

tanto en la literatura como en los movimientos sociales, está claramente expuesta en la primera página de este primer número. Dice la Dirección: «El momento es propicio para lanzar una gran revista ágil y nueva; pero hay que trascender de la voluntad al acto. De la primera *Nosotros*, ésta conservará la amplitud acogedora, sin ceder a ninguna influencia de tendencia o de círculo, y además su propósito de ser órgano, no ya sólo del pensamiento y del arte argentinos, sino hispanoamericanos. Pero a la vez tiene que ser cosa distinta, y para ello se dirige a todos los escritores y estudiosos, principalmente jóvenes, solicitándoles su colaboración decidida en este empeño de renovación».

Añade en otra parte de sus «propósitos»: «Quiere ser removedora e interesante, sin renunciar a ser seria; enseñar sin aburrir; criticar y discutir sin agraviar; juzgar imparcialmente, pero con fe en nuestras creaciones; no juntar mohó en sus páginas, pero sin entregarse por ello a la frivolidad. Confía en la juventud y cree en la experiencia».

Programa interesante, pleno de promesas y para el cual, sin duda encontrará la aceptación de todos los escritores argentinos. Saludamos esta nueva etapa de *Nosotros* y le auguramos un porvenir rico en realizaciones.

Peripetia de un escritor Boliviano

Mariano Latorre aludió en el interesante prólogo al bello libro de Augusto Céspedes, *Sangre de Mestizos*, publicado hace poco en Santiago por la Editorial Nascimento, al autor de *La Sima Fecunda*, libro de la inquietud y del dolor bolivianos. Augusto Guzmán, su autor, fué hecho prisionero durante la guerra del Chaco, y llevado al Paraguay en donde soportó largos días de cautiverio. Los escritores chilenos enviaron al entonces Presidente del Paraguay, señor Ayala, una comunicación en la que pedían la libertad del escritor Guzmán. Esta fué concedida y Guzmán envió con este motivo a Latorre una carta, de la que es interesante reproducir algunos acápite. Escribe:

«Hace poco he retornado del Paraguay donde por adversa suerte hube de vivir, completando experiencias de la campaña, los intensos e interminables días del cautiverio, que habría epilogado con la sepultura a no producirse la generosa cuanto oportuna petición formulada por algunos intelectuales de esa República, que reclamaron mi libertad al gobierno del señor Ayala. Este señor Ayala decretó mi resurrección, cuando yo agonizaba, en sentido unamunesco, frente a la muerte próxima, allá, en un hospital de la ventilada comarca de Sapucay, bajo cuyo suelo pomposo de verdes vegetales, duermen a montones innumerables esqueletos andinos».

«Dígnese imaginar si la afortunada solicitud de esos nobles espíritus, que los presiento al través de la gratitud, habrá sido para mí, en aquellas circunstancias, causa providencial de que se me devuelva mi libertad, hermosa libertad por la que suspiraba durante catorce meses, contados minuto a minuto, sin hiperbole. Quiero decirle, animado por la confianza, que estoy escribiendo el libro vivido en las páginas de la realidad y ojalá mi arte alcanzara a resumir en él, la grave substancia de tantos sucesos que han pasado por mi conciencia atropellados en tránsito veloz, o lentos en tedioso deslizarse, pero siempre henchidos del fuerte sabor de experiencias humanas.

«Pretendo resumir en lo posible, la huella subjetiva de la campaña que acaba de pasar y del cautiverio que todavía continúa, como una herencia afrentosa de la cínica aventura petrolífera del Sud Este».

Como se ve, Guzmán que es escritor de auténtica potencialidad, prepara ya el libro que ayudará a comprender en profundidad los secretos de esa guerra atroz que América fué incapaz de detener en los instantes en que comenzaba la estéril matanza de tantos hombres jóvenes de ambas repúblicas.